

nando su expedición á Linares, y fué tiroteado hasta las puertas de esa ciudad por las fuerzas de Narciso Dávila y de Ruperto Martínez. Así acabó la expedición meditada por Douay, en la que llevó cerca de diez mil hombres, sin conseguir la pacificación de la frontera, donde ya el ejército francés comenzaba á desbandarse, al grado de verse obligados Jeanningros y Douay á lanzar terribles decretos de muerte, contra los que protegieran la desercion ó siquiera dieran un vaso de agua á los desertores.

En Michoacán no cedía la revolucion á pesar de los esfuerzos y actividad de los franceses. El día 18 de Marzo (1886) estando en Tangamandapio los juaristas, en su retirada de Jiquilpan, fueron sorprendidos en la noche por una fuerza francesa al mando del baron Neigre que habia llegado á Zamora, y les quitó armas, caballos y municiones. Algunos dias despues, el 2 de Abril, regresaba á Morelia el coronel Mendez con un convoy de equipo militar y á la vez llegaba una columna expedicionaria que se organizó para ir en busca de placeres de oro.

Los republicanos al mando de Régules estuvieron cuatro dias en Penjamillo límite entre Guanajuato y Michoacán y de allí salieron para S. Francisco Angamacutiro. Por entónces tenian en el Interior los imperialistas de agente al comandante de la policia exploradora de S. Luis Potosí, Antonio Yablousky, quien figuró mas tarde en los últimos dias del Imperio.

Mendez salió de Morelia seis dias despues para Tacámbaro, resuelto á continuar la campaña en aquel rumbo, y encontró ya á Régules reforzado con los guerrilleros de Zitácuaro. La columna de Clinchant volvió á marchar hacia Pátzcuaro para apoyar al general imperialista que continuó su marcha para Huetamo; iba enfermo y sus tropas padecian mucho en la Tierra-caliente. Morelia siguió amagada por las guerrillas que llegaban hasta presentarse en las garitas. La retirada de las fuerzas francesas al mando del baron Aymard y las que estaban en Queréndaro, dejó el Estado de Michoacán en poder de los republicanos, al grado de haber tenido necesidad el prefecto de Morelia, coronel Loza, de citar á los vecinos para que tomaran las armas, no obstante que las municipalidades de Tuxpan, Jungapeo y Zitácuaro acababan de reconocer al Imperio, aunque poseidas del temor que les infundian la multitud de guerrillas que pululaban en sus cercanias al mando de Castillo, Granda, Ugalde, Toscano, Ruiz, Tovar, Arroyo, Esteban Leon, y otros cuyos ataques resistia en Zitácuaro el subprefecto D. Julian Pagaza.

El general R. Mendez ocupó á Huetamo el 25 de Abril, evacuándolo los republicanos; pero el clima destructor obligó al gefe imperialista á regresar á Tacámbaro, al comenzar el mes de Mayo. El coronel Clinchant destacó algunas fuerzas en persecucion de las guerrillas.

Entonces salia de Morelia, el 10 de Marzo para México, una conducta de caudales escoltada por el general Rosas Landa y se movió pocos dias despues la brigada del general Mendez al mando del coronel Santa-Cruz, con objeto de continuar la obra de combatir á los republicanos. Habia se hecho ya notable el

Coronel Farquet, quien con su batallon de Guanajuato contribuía á hacer esa campaña en Michoacán.

Santa-Cruz regresó á Morelia el día 18, despues de haber estado en Puruándiro, cuya poblacion amagó Régules en su paso para Zacapu y Penjamillo. A Huetamo marchó la seccion de argelinos que estuvo en Zitácuaro y tambien por Puruándiro pasó otro destacamento de zuavos con rumbo á la Piedad. La fuerza del coronel Clinchant que se encontraba en Acámbaro, se dirigió á Salvatierra para concurrir á una combinacion sobre la de Régules, quien el 18 de Marzo fué sorprendido y derrotado cerca de Tenguecho por las fuerzas del baron Aymard y del jefe Carriedo. Aymard supo en Zamora que Régules habia salido de Jiquilpan y organizó una seccion para cortarle el camino de Uruapam, hácia donde se dirigia el jefe republicano.

Salió Aymard á las cinco de la tarde con dos compañías del 7º batallon de Cazadores á pié, tres compañías del 51º de línea y un escuadron del 3º de Cazadores de Africa. Caminó difícilmente por senderos estrechos, en aquella noche y llegó cerca de Patamban á muy corta distancia de la retaguardia de Régules, teniendo que mandar que se guardara el mayor silencio para no descubrir la marcha. Poco despues divisó Aymard grandes lumbradas pertenecientes á las avanzadas republicanas, que tenian su campamento á media legua de Tenguecho. Esperó el general frances que amaneciera para verificar el ataque; pero habiendo tocado marcha los de Régules á las tres y media de la mañana, inmediatamente dió la órden de avance, que produjo dispersion en el campo de los republicanos. *

El 10 de Marzo habian entrado á Zitácuaro las fuerzas de argelinos salidas de Toluca, sin encontrar resistencia, coincidiendo su llegada con la de una seccion de imperialistas mexicanos procedentes de Maravatío. Los turcos permanecieron en Zitácuaro haciendo algunas obras de defensa, lo que parecia significar que iban á residir allí por largo tiempo. La poblacion quedó sin vecinos, huyeron todos á los montes, segun acontecia cada vez que los imperialistas se apoderaban de ella; pero los indígenas de los pueblos que redean la villa, se preparaban para sitiarla acaudillados por los gefes Gomez, Gallardo, Castillo, Granda y otros.

El Departamento de Jalisco, que pareció haberse pacificado por completo volvía á verse cubierto de guerrillas en el mes de Abril; los pasajeros eran despojados de cuanto llevaban, y á las haciendas se les exigía el contingente para sostener la revolucion. Las nuevas guerrillas que tenían por punto de apoyo el cerro de Col, efectuaban algunas de sus correrías desde la Venta hasta cerca de Tala y el cerro de San Miguel. Autlan era atacado por los republicanos el 17 de Mayo, y á fines de este mes estaba ya Jalisco de tal manera plagado de guerrillas, que aun

* Dejaron una bandera, un estandarte, 420 fusiles, 135 caballos, 259 lanzas, 90 espadas y algunas cajas de parque.

los pueblos que rodeaban á Guadalajara eran invadidos. En esta ciudad fué preso el general Neri y algunas otras personas reconocidas por afectas al partido republicano.

Impulsaba la revolución en aquel rumbo el levantamiento que efectuó en Ahualulco el cabecilla D. José González, prestándole auxilio una parte de las fuerzas del general Corona que atacaron y tomaron á Santiago Ixcuintla, retirándose á los tres días con rico botín.

Desde que se reunieron en Tepusta las fuerzas de los generales Corona y Rubí, el 31 de Marzo (1866), las tropas republicanas cobraron brio y se lanzaron sobre las de Lozada que acababan de ocupar á Concordia. En el Verde, una junta de guerra acordó atacar á este jefe y despues caer sobre las fuerzas imperialistas que estaban en Siqueros. En efecto dieron el asalto la noche del 1.º de Abril; pero siendo rechazadas tuvieron que retirarse rumbo á Jacobo á las doce de la misma noche. Las fuerzas de Lozada regresan en seguida á Tepic y las francesas á Mazatlán. La resolución de Lozada se atribuyó á que no había recibido los haberes que solicitó de los franceses. Ese regreso favoreció en gran manera á Corona, cuyas fuerzas estaban debilitadas después del rechazo sufrido en Concordia el 1.º de Abril.

Lozada no pasó del Rosario, regresó á Tepic alegando falta de recursos. Con este retroceso salió de una posición difícil el general Corona, que estaba entre dos fuerzas; por una parte tenía á Lozada y por la otra la columna de franceses salida de Mazatlan. Disgustó mucho á Bazaine la conducta seguida por Lozada, inexplicable, para los imperialistas.

De la columna francesa que regresó á Mazatlán el 5 de Abril, se desprendió una parte para despejar los alrededores del puerto. En esa vez la oficialidad francesa dió un banquete á la de Marina.

El ejército republicano de Occidente, formado de las brigadas unidas de Jalisco y Sinaloa al mando del general Ramón Corona, se hacía notable por los varios combates que sostuvo con los franceses, y también con las fuerzas de Lozada. Salidos aquellos de Mazatlan el 18 de Marzo en número de cuatrocientos, y seiscientos imperialistas en combinación con las guerrillas lozadeñas, se dirigieron al Presidio, en donde entraron tiroteándose con las avanzadas republicanas; allí los atacó el día 19 Corona, procedente de Siqueros, les causó grandes pérdidas y les obligó á reducirse al perímetro de la plaza; continuó el combate los siguientes días 20 y 21, estrechando el sitio de tal manera, que no podían los sitiados ni dar agua á sus caballos, por lo que resolvieron abrirse paso para la retirada, verificándola la noche del 22 por el camino de la playa; fueron atacados y perseguidos con tenacidad, hasta que al amanecer del día 23 pudieron protegerlos los buques de guerra. *

[1] La expedición salida de Mazatlan, compuesta de franceses é imperialistas mexicanos, se desprendió de ese puerto el 18 de Marzo (1866) componíanla mil hombres siendo cuatrocientos de

Lozada no había tenido tiempo para socorrer á los imperialistas en el Presidio, por la rapidez con que operó el general Corona; pero el 24 de Marzo sorprendió en Guajicori á la brigada Guzmán, incendió el pueblo por cuarta vez y entró al Rosario el día 29 con dos mil hombres y seis piezas de artillería. Al saber esto los de Mazatlán resolvieron ejecutar á una nueva salida con designio de apoyar á Lozada, aunque el día 31 se unia á Corona el Gobernador de Sinaloa D. Domingo Rubí, llevándole no solamente soldados sino parque que le era aun más necesario. Entonces se dirigieron estos sobre Lozada para evitar la reunión con los franceses, y atacándolo en Concordia los jefes Gutiérrez y Rubí, le dispersaron mucha gente; pero se vieron obligados á retirarse por la aproximación de los franceses, que después de combatir con los que los detenían en su marcha, se incorporaron con fuerzas de Lozada en el Presidio el día 4 de Abril y regresaron á Mazatlán dejando á Corona en sus posiciones. Lozada se retiró pocos días después á Tepic, disgustado con los franceses á los que atribuía desleales intenciones, y en ese sentido publicó un Manifiesto.

También en el Estado de Colima reaparecieron en el mismo mes de Abril las guerrillas de Gutiérrez, Bustamante, Zepeda, Valencia y otras, sin que lograra arrojarlos del Estado el comandante de escuadrón D. Pedro Vallarta, enviado á contener los avances de los republicanos. Saliendo de Coalcoman Simón Gutiérrez, pasó el 16 de Mayo entre Atenquique y Zapotlán para la hacienda del Jazmín y luego se dirigió á Coahuayana. Aquellas guerrillas recorrían en una sola noche grandes distancias.

A principios de Mayo resolvió Corona un asalto sobre Mazatlán; pero se frustró el éxito por no haberse verificado exactamente la combinación. En seguida salió del puerto una fuerza y se situó en el punto llamado los "Callejones" adonde fué atacada por los republicanos, rechazados y batidos el día 6 de ese mes.

Las fuerzas de Corona al acercarse al puerto de Mazatlan atacaron al comandante francés Loemarie, quien con cuatrocientos hombres del 62.º de infantería estaba acampado cerca del puerto. Después de combatir con brio se retiraron los republicanos. Estos ocuparon constantemente el puerto de Altata, entre Mazatlán y Guaymas, y por allí recibían armas y municiones.

Solamente con la posesión constante de Palos Prietos y sus cercanías por el capitán Maurant con su compañía franca, se logró que se alejaran los republicanos; pero el malestar siguió en el comercio y el disgusto en el vecindario era general, diariamente se cerraban almacenes y muchas familias emigraban. La situación de Mazatlán se hacía insostenible, sin que pudiera proporcio-

los expedicionarios. Desde luego se batieron con el comandante Miramontes; siguen para el Presidio, donde rechazan un ataque de los republicanos, y despues regresan á Mazatlan el día 23 á las cinco de la mañana; los mexicanos iban al mando del coronel D. José de la Mora, y toda la columna al del coronel Roig, que murió á consecuencias de una herida recibida en el combate del Presidio,

narle auxilio el comisario imperial Iribarren, quien permanecía en México procurando la adquisición de recursos.

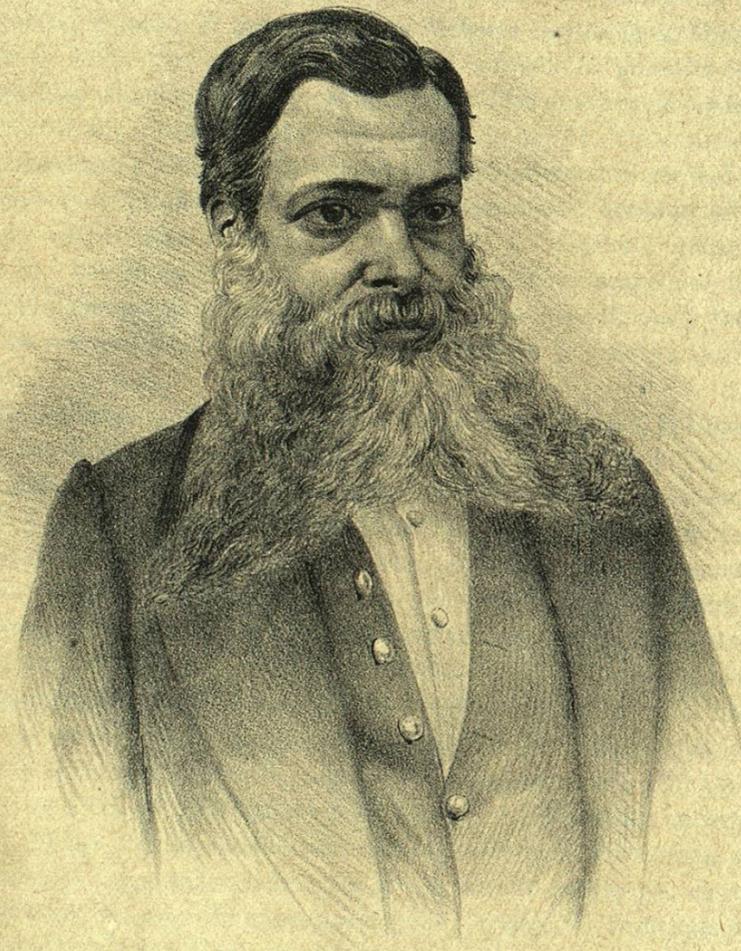
El general Corona accedió, desde mediados de Marzo (1866) á que del cuerpo de ejército que ocupaba la mayor parte del Estado de Sinaloa, se desprendieran algunos jefes que pasarian al Estado de Durango; les dió elementos de guerra, nombrando gobernador y comandante militar del mismo Estado al coronel D. José Maria Pereira, y autoridad política del Partido de San Dimas al teniente coronel D. Jesús Valdespino y jefe del partido del Oro á D. Abel Pereira.

Al finalizar ese mes, llegaba á Culiacán con el batallón "Defensores de California," el general D. Manuel Márquez procedente de la Baja California. Dos meses después ya se encontraba Márquez en el campo del general Corona, en la Palma, con solo cincuenta soldados que tenían por jefe al teniente coronel D. Clodomiro Cota.

El ejército de Occidente quedó organizado á fines de Junio, siendo nombrado Corona su general en jefe por el Presidente de la República y en Junta de ministros; se le ordenó que tan luego como dejara asegurada la defensa del Estado de Sinaloa marchara al de Jalisco, del que quedaba nombrado jefe de las armas, así como de Colima cuando pudiera llevar á este su acción, cuyos dos Estados seguirían segregados de la jurisdicción del ejército del Centro. Podía Corona nombrar gobernadores y jefes de armas en dichos tres Estados, conferir grados y empleos, y disponer de la rentas públicas, arbitrarse recursos, decretar impuestos y remover los empleados aun federales. En vez del título de "Brigadas Unidas" se adoptó el de "Ejército de Occidente," para las fuerzas que mandaba el general Corona.

El comandante de la guerrilla americana, Mr. Dana, logró apoderarse de un cargamento de armas y municiones, que consignado á los imperialistas conducía el vapor americano "John L Stephens" de la compañía americana del Pacífico. La aprehensión se verificó en el Cabo de San Lúcas, Baja California, y fué conducido el buque al puerto de la Paz para descargar todos los pertrechos, que consistían en veinticinco cajas con rifles de Enfield, once con monturas y cuatro con botas, veintidos cajas con cápsulas, ocho barriles con pólvora y otras municiones. También por Altata introdujeron los republicanos armas, contratadas con norte-americanos.

Habia dejado el general Emilio Lanberg, estando en Hermosillo, el mando de los asuntos militares en Sonora, para emprender la campaña sobre Alamos. De Ures fueron desterradas multitud de personas adictas á Juárez, siendo el ejecutor de tales hechos el subprefecto y comandante militar D. Antonio Campillo, de acuerdo con los gefes de la sección Vazquez. En Abril los gefes republicanos Pesqueira y García Morelos se aproximaban al centro de Sonora, y Alamos permanecía en poder de Martínez, sin que pudieran evitarlo los gefes Tanori,



General D. Carlos Rivas.

Con fuerzas auxiliares del Nayarit contribuyó á sostener el Imperio de Maximiliano. Apoyado en tropas francesas, derrotó algunas veces á los republicanos en el Estado de Jalisco, y estuvo en Mazatlán con las legiones que levantó el jefe Lozada.